

**Jorge Enrique Adoum**

**Textos exdispersos**

**Monodílogo con Machado**

dos ojos de un ver lejano  
que yo quisiera tener  
como están en tu escultura,  
grabados en piedra dura,  
en piedra, para no ver  
¿qué don antonio?  
¿lo que con sus ojos de provinciano universal había visto y siguió viendo  
hasta que tierra le dieron en una tarde horrible de febrero y vemos hasta  
ahora?  
¿su espanto ante el ojo otra vez de caín sobre el planeta?  
cae su párpado cada cien años pero vuelve a abrirse  
nos ve nos sigue nos acosa  
y porque como usted lo dijo  
El ojo que ves no es  
ojo porque te vea  
es ojo porque te ve  
nos busca su pupila sorda triste turbia parda  
salta de atila a 1933 sin haber dormido  
hace que europa sea el infierno más temido pero no duerme  
salta de mar a mar como si pestañeara  
de nieve a selva y pampa  
(Sobre la maleza  
las brujas de Macbeth  
danzan en coro y gritan  
thou shalt be king, all hail!)  
su ojo puesto en la que fue nave de territorio y agua  
ahora puñal y qué lejos de la hoja el puño  
ahora fusil y qué lejos del cadáver el ojo con que apunta  
y aunque sé que en uno de estos siglos pasará algo  
no sé tendrá sueño por fin por fin se quedará tuerto  
me alegra que haya muerto (¿contento? porque su pluma siguió valiendo  
lo que esa pistola de capitán un día) y que no vea el ojo que nos ve  
ése que lo está viendo  
porque ayer es todavía  
y así como usted hubiera querido  
dos ojos en piedra dura para no ver lo visto  
a nuestros muertos les cerramos los ojos (da lo mismo  
también la calavera es escultura)  
sabiendo que debe ser fácil mucho más fácil fácil ísimo  
entrar ojiabiertos en la mermelada de la nada (ya decía  
que es para que olviden el mal sabor de lo que vieron  
cuadrarse apunten disparen  
niños con huecos de metralla  
américas de rabia y duelo

que caen a cántaros kilómetros toneladas)

1975

### **Estatua rota a García Lorca**

cómo no íbamos a amarlo garcía lorca cuando mocosos de porquería metidos a escribir versos

usted no era un poeta sino la poesía toda que no alcanzábamos y siguió siendo solo seña de identidad vicio manía

cómo no amarlo si usted era entonces el único que parecía tener ¿escondida? la llave de esa puerta difícil entre el canto propio y el canto popular y nunca la encontramos

cómo no amarlo si comenzábamos ya a ser víctimas de la guardia civil y de la otra y jueces justicieros de los poetas o casi y lo citábamos: "Hay que dejar el ramo de azucenas y meterse en el fango hasta la cintura para ayudar a los que buscan las azucenas"

pero cómo no desamarlo si había empezado ya una proliferación fungosa de romanceristas del trópico

que no metieron ni un dedo del pie en el fango y por eso no ayudaron a los que allí buscaban sobras de comida una cáscara un zapato

y no veían ni siquiera la disentería o la culebra la malaria o el lagarto sino que repetían eso de que te quiero verde y los estanques y los jacintos y los nardos

cómo no iba a amarlo si crecí y encontré que en poeta en nueva york usted me enseñaba surrealismo es decir américa y el lenguaje otro de la razón es decir poesía

cuando usted también se nos murió para siempre y vimos de golpe cómo iban las cosas en nuestra aldea

que con injusticia y todo estaban tan lejos de las ceremonias de la brutalidad y su olvido in-ter-mi-ten-temente cortado por los aniversarios

(yo había escrito garcía lorca cuando era joven que "su voz fue desde el pueblo hacia su garganta, cayó de allí al pozo de la historia y vuelve a subir ahora por la boca del pueblo que lo canta"

y porque la imagen era pobre y poco justa habría debido decir al pozo a donde lo empujaron ya cadáver a patadas y ya habrá terminado de pudrirse y la tierra se habrá hundido lentamente sobre él sin dejar nada como si no hubiera sucedido nada)

por eso habríamos querido que en esa época de llanto tanto no hubiera sido por un torero el canto megalítico de su llanto

pero seguía esa proliferación como de pajonal de los romanceristas del páramo que lo tuteaban porque no podían tutear a la poesía ni a la muerte

lamentándose /ay qué pena federico/ qué crimen ay y qué llanto/

y bajo el último octosílabo como firma se ponían de nuevo junto a los que mataban por igual a nuestros poetas y nuestros indios

eso sí sin pena ni llanto ni asonante como si tampoco hubiese habido crimen

cómo no amarlo garcía lorca si hace algunos años encontré que en una aldea de normandía lo adoraban los muchachos del liceo

pero cómo no desamarlo si la profesolterona de español lo presentaba a usted  
como un dios dictador imperialista  
y pidió que me destituyeran porque yo quería que los chicos amaran también a  
quienes usted amó o hubiera amado y que yo amo  
machado hernández alberti cernuda los dos guillén vallejo neruda octavio

y cómo no desamarlo ahora sobre todo cuando cansados de tanta palabrería  
papelería teoría y literaria tontería  
la edad comienza a convencernos de que la poesía es eso que se escribe  
precisamente porque no se vive eso que no existe  
y uno comienza a amarlo de veras y a escondidas como un adolescente  
aunque comienza quizá demasiado tarde a haber ganas de encontrarla no en  
los libros sino en el mundo  
1972

### **Escatología americana**

No hay que exagerar tampoco  
el viejo pesimismo.  
No digo que sea el mismo  
perro el que orinaba  
hace cien años en esta misma esquina.  
Digo que es la misma orina.

Es otro el dictador, folclórico  
hijo de una gran perra,  
y su amo es siempre el mismo  
son of a bitch crónico,  
orinando los dos sobre mi tierra.

No hay que exagerar tampoco  
este nuevo optimismo.  
Un poco más allá  
la mierda de una guerra.  
1968

### **Tres juguetes rotos**

Música de Nicolás Pérez González

### ***EL BARCO DE PAPEL***

Nuestro astillero, papeles que no sirven:  
cartas que esconde el padre, libros  
de poesía o cuentas de tendero,  
y mi cuaderno donde desaprendo geometría.

Barcos pájaros, mojados y aliabiertos,  
telegramas que el río llevó al mar:  
"Cuando sea grande", "Algún día".

Pero me fui quedando, aprendiendo  
geografía para abajo, o sea historia,  
es decir recogiendo muertos.

No sé. Tal vez después, cuando termine  
o cuando se me termine el traje negro.

### **LA PELOTA DE TRAPO**

Éramos lo que teníamos, y lo vimos:  
la otra camisa, el trozo  
de lo que pudo haber sido un pantalón  
y hasta un pañuelo. Así, en equipo,  
por dentro.

Hasta que rompimos  
una ventana que fastidiaba mucho.  
Ahora, en venganza, nos rompen  
las costillas, más bien en miedo,  
porque aumentan, históricos, ligados  
como con un cordel de ira,  
esos que ya casi no son ni pantalones  
y ese pañuelo con que se limpia  
su sangre la última camisa.

### **LA COMETA**

Astro de papel cuadrado,  
vela sin barco en el viento  
con una trenza de trapo.  
Destino que no va sino  
a donde quiere mi mano.  
Hilo templado el destino.  
Después se me fue enredando:  
la infancia se dio contra el suelo,  
contra las cosas muertas en el centavo,  
contra queridas víctimas.  
La patria,  
tirada por la trenza, hecha pedazos.  
1967

### **Tres canciones ecuatorianas**

Música de Gerardo Guevara

### **DANZANTE DE LA AUSENCIA**

Yo te amé porque nací  
y eras todo cuanto tuve  
y todo cuanto perdí.

Te amé después porque vi  
cómo te viven matando  
el que es y el que no es de aquí.

Te amo, tierra: te di  
otra luna cuando  
me doliste y te dolí.

Te amo, dulce: sin mí  
va tu cuerpo y yo voy  
queriéndote porque sí.

### ***YARAVI DEL DESTERRADO***

No tengo tierra ni casa,  
siembra ni estrella ni oficio.  
Viene el recuerdo y pasa  
pero se queda conmigo.  
Pasa y se queda el río,  
la alegría solo pasa,  
pasa el pasado y fracasa  
y queda solo lo mío:  
el futuro nunca pasa,  
se va pero viene el río.

Mi tierra ha de ser mi casa,  
sembrar estrellas mi oficio.

### ***DANZANTE DEL DESTINO***

Preguntan de dónde soy  
y no sé qué responder:  
de tanto no tener nada  
no tengo de dónde ser.

Un día me iré a quemar  
todo el trigo del dolor:  
entonces ha de haber patria  
ahora hay tierras del patrón.

Debajo del campo verde  
harta sangre hay en el suelo:  
yo no sabré a dónde voy  
pero sé de dónde vengo.

El indio que cae sabe  
cuánta tierra al fin le toca  
pues reconoce el sabor  
de otros indios en la boca.

1967

## **Declaración de amor en la pieza de al lado\***

Te voy a contar una cosa: a veces no tuve madre sino una señora que me había dado a luz. Mi padre era ferroviario de nacimiento: cuando estaba en casa se acostaba temprano y leía, todas las noches que duró su cautiverio, tarifas de pasajes, fletes de carga, distancias de ida y vuelta, de Huigra a Naranjito, de Bucay a Columbe, de Alausí a Durán. La señora, al filo de la cama de su desencuentro, se empeñaba en no dejar morir nuestras camisas. No hablaban sino de números, a gritos. Nos gritaban para hacernos crecer. Porque había hijos, multiplicación por cinco del rencor y del ayuno. Las hermanas se ponían un duelo oportuno por la defunción sucesiva de sus vestidos y los varones faltábamos a la escuela para comer. Recuerdo que él estaba siempre yéndose, explorador o fugitivo, y no se iba, a otro país, a buscar la supervivencia de su tribu. Ella se abrazaba a sus piernas memorables para que no la dejara mitad sola. Y viéndonos allí, culpa presente, los cinco repetíamos: "Perdón papá, perdón". Después crecí y comprendí que eso era la pobreza.

Por la noche, a veces, antes de cerrar su puerta, ella llevaba sin sigilo un jarro de agua y una toalla. Después crecí y supe que eso era amarse. Nosotros no seremos así, porque no hablaban y hacían el amor y, como ya dije y ya se sabe, no por eso quedaba hecho, y los hijos veíamos los accesorios de lo que debió haber sido injustamente triste acoplamiento. Nosotros no hemos de ser pobres.

El era solitario. Cuando oía la llamada del tren, su único adulterio, nos odiaba y se golpeaba contra la celda en cuyos muros marcaba el número de días que las bocas pedigüeñas y amas le robaban su paisaje. Por eso, después de siglos de silencio, se le caían de la boca nombres de estaciones, de barcos, de ciudades. Digo yo, porque daban vértigo y no eran de mujer.

Ella era sedentaria obligada. ¿Cómo es irse? le preguntó una vez que hablaron. Queda lejos, dijo él. Y no le contó nada del páramo, Dios mío, nada de su aire mordido entre pajonal y lluvia, no le habló del bajío ni de su blusa abotonada de luciérnagas. Yo le tengo ternura: la pobre nunca supo que hay arenales más allá del río, jamás nada del mar, huérfana suya.

Así la una soledad dormía junto a la otra desesperanza y cada una se quedó sin compañía.

Él madrugaba a su horario, estaba el alba en el miedo a los descuentos, no en el cielo. Yo iba temblando a la puerta celestial de la panadería e imaginaba cómo se odiarían a esa hora, mirándose los silencios y los cuerpos, por haberse tocado la víspera en la oscuridad, como con miedo. Nosotros no seremos así.

Mira, mejor no seamos nada. Porque hubo una fotografía: una mujer y un hombre, amándose para siempre, como suele suceder en los retratos. Y habían sido ellos, amor, eran sus cadáveres.